

Palabras para los egresados de Psicología y Pedagogías.

Ceremonia de titulación

Santiago, 11 de diciembre de 2018

Buenas tardes a nuestras autoridades, rector y vicerrectores, decanas, directores de las carreras de Educación Básica, Educación Parvularia, Pedagogía en Inglés, Pedagogía para Profesionales y Psicología, colegas, y muy especialmente a ustedes, educadoras, profesores y psicólogos de la Universidad Alberto Hurtado que reciben hoy sus títulos profesionales, a sus familias y amigos que realzan este rito de finalización de una de las fases más significativas de la vida de las personas que han tenido esta oportunidad formativa.

Mis primeras palabras son de sinceras felicitaciones por haber sorteado con éxito el camino de dedicación y arduo trabajo que implica estar aquí hoy, superando uno a uno los múltiples obstáculos que sin duda enfrentaron cada uno de ustedes. También palabras de agradecimiento a sus cercanos, pues como todo profesor y psicólogo sabe, los logros en la vida se vinculan estrechamente a las oportunidades de apoyo disponibles y efectivas. Así es que felicitaciones por no decaer y seguir hasta el final, y por haber acompañado a los que hoy se titulan.

Detrás de sus rostros sonrientes hoy, tenemos la certeza que hay un sinfín de noches de poco o mal dormir, muchos días de correr y mal comer, mucho café, mucho sacrificio para lograr reunirse y trabajar en equipo, desarrollar guías, informes, ir a terreno, hacer resúmenes, estudiar en solitario o acompañados. Detrás de sus sonrisas hay seguramente muchas lágrimas y agotamiento, porque estos profesores tozudos de la universidad no dejaban de exigir, porque solo podíamos permitirnos que estuvieran aquí hoy los que están realmente preparados para iniciar la vida profesional.

Quisiera hacer una especial mención a nuestras estudiantes madres, que tuvieron que esforzarse el triple (el doble por ser mujeres, y el triple por ser madres, además), tuvieron que gestionar redes de abuelas y tías, y dejar llorando hijos pequeños o enfermos para venir a clases o hacer un trabajo con los compañeros, no sin antes dejar preparadas comidas, medicamentos y mudas para que no les faltara nada en su ausencia. Algunas de ustedes acudieron a clases con sus hijos, y juntos aprendimos a construir nuevos espacios de docencia.

También especial mención a los y las estudiantes que hicieron magia para combinar trabajo y estudio. Muchos de ustedes han sido simultáneamente trabajadores y estudiantes, y también debieron redoblar esfuerzos para llegar a este día, robando horas al sueño y al trabajo para poder cumplir con los estudios, y viceversa. Reconocer también a los que vinieron a clases de noche, Pedagogía para profesionales, quienes llegaban a sus hogares a seguir estudiando y trabajando. A los que cuidaron familiares enfermos o adultos mayores, y tuvieron que faltar a clases para velar por ellos. Sabemos que ha sido intenso para cada uno de ustedes. Observar en perspectiva ese proceso debe ser hoy motivo de orgullo y celebración, porque todos esos esfuerzos y sacrificios valieron la pena.

Sin duda ustedes nos han enseñado, y hemos aprendido juntos a formar profesionales en una universidad que se configura de manera cada vez más diversa y compleja. Este proceso de hacerse profesional ha requerido sinergias, y sin duda ha sido un camino en que mucho más que aprendizajes profesionales han construido. En esta vertiginosa sociedad del conocimiento y la información hemos implementado procesos formativos un poco a ciegas, intentando construir con ustedes las claves de unos saberes profesionales capaces de impactar positivamente en el desarrollo, aprendizaje, salud mental y calidad de vida de las personas, en un contexto en que la única seguridad que tenemos es el cambio constante. ¿Qué mayor muestra de flexibilidad y aprendizaje sobre la marcha el que las leyes que regirán su profesión, para los profesores, las mismas que debían aprender y sobre ellas construir, hayan cambiado durante vuestro propio proceso de formación?

Muchos de ustedes llegaron a esta universidad entre los años 2012 y 2014, acudiendo al llamado de ser excelentes profesionales y grandes personas, a cambiar el mundo. En el camino les dijimos que eran bienvenidos a pensar. Hoy estamos seguros que esas cualidades son sus sellos. Antes decía que estoy segura que sus aprendizajes en estos años han trascendido con mucho la esfera de lo puramente profesional. Ustedes en estos años han sido protagonistas de movimientos que han generado profundos cambios sociales, que marcan un antes y un después en el mundo que vivimos y heredarán a las nuevas generaciones. Durante el transcurso de estos años de estudio se ha fraguado y concretado una histórica reforma educativa orientada a generar las condiciones para una educación de calidad para todos.

Y esto, porque los estudiantes han salido a la calle a defender una educación laica, gratuita y de calidad. Cuántas veces vivimos la tensión, ustedes y nosotros, de apoyarlos en la lucha, de hacer historia, pero a la vez resguardar las condiciones para que su formación no se viera afectada en su calidad y sistematicidad.

Tenemos un nuevo escenario educativo en Chile, una legislación nueva y contracultural que se mueve con mucho esfuerzo y dificultades en dirección a ese objetivo, y para eso muchos de ustedes se movilizaron, participaron de marchas, debates, faltaron a clases, para construir la historia.

Los estudiantes también se han levantado con fuerza para crear los nuevos códigos de un feminismo que nos permita desarrollarnos en mayor igualdad y justicia. Felicitaciones especiales a todas las psicólogas y profesoras que hoy se titulan, todas nosotras que hemos tenido que esforzarnos el doble, por ser mujeres, y ocupar el lugar que nos corresponde en un espacio históricamente masculino, la educación superior.

Hoy ustedes, los nuevos y nuevas profesionales han elegido carreras tradicionalmente femeninas. Más del 90% de los educadores de párvulos, profesores básicos y diferenciales son mujeres, es una profesión históricamente feminizada, pero no olvidemos que en muchos sistemas se trataba o se trata hasta hoy de una formación de nivel medio, secundaria, y no universitaria, reservada a los hombres, razón por la que ser mujer y

obtener un título profesional universitario es ya una significativa ganancia. Y cerca del 70% de los psicólogos de nuestro país son mujeres también.

Hoy los que reciben su título son 190 profesionales, 132 mujeres. Asumo que se ha respetado el género de cada cual. Hoy se titulan 76 nuevos psicólogos, 50 de ellos son mujeres, 66%. Las 7 nuevas educadoras de párvulos que hoy se titulan son mujeres. 28 de nuestros 29 nuevos profesores básicos son mujeres, refrendando estadísticas nacionales e internacionales que señalan esta significativa prevalencia femenina en carreras pedagógicas que atienden a nivel inicial primario, perpetuando una idea del cuidado y desarrollo de los niños como una responsabilidad de mujeres. También se refrenda la tendencia a algún mayor equilibrio de género en carreras pedagógicas que atienden en la secundaria: hoy se titulan 45 profesores de inglés, 30 de ellos mujeres. Y también se refrenda la tendencia de las mujeres a no optar por carreras que se han asumido masculinas, como las vinculadas a las ciencias duras: solo 2 de los 10 profesores de matemáticas que se titulan hoy son mujeres.

Es de todos y todas las presentes aquí la responsabilidad de transmitir que el género no es una variable a considerar a la hora de elegir una profesión.

Felicitaciones a estos 58 hombres que han comprendido todo y hoy se titulan de psicólogos o profesores.

Felicitaciones también a los nuevos psicólogos o profesores que se identifiquen con alguna forma no binaria de género. Porque otra de las luchas de las que también han sido protagonistas los estudiantes en estos años es por la diversidad e inclusión, en temas sexuales, sociales y educativos, todos ellos temas cotidianos para ustedes en su quehacer profesional, y que también nos tensionaron en movilizaciones que como académicos más de una vez queríamos compartir, pero que no podíamos dejar que inmolaran la calidad de vuestro desarrollo profesional.

Se ha acumulado mucho malestar y rabia por tanta injusticia, exclusión y desventaja acumulativa, desconfianza en las instituciones y caída de verdades intocadas. Es tiempo

convulso de ebullición y demandas por una historia injusta, tiempo de crisis de relaciones y paradigmas.

Hoy avanzamos a una sociedad que reconoce y quiere valorar la diferencia, que camina a ser inclusiva, y ustedes, sicólogos y profesores, trabajarán directamente con ella, y serán bastiones de valoración de la diversidad en sus lugares de trabajo, promoviendo el desarrollo de una sociedad más justa, igualitaria e inclusiva.

Vuestra profesión es un proyecto de vida centrado en los otros, cuestionándose permanentemente acerca de lo que se hace, cómo se hace, para qué, y cómo hacerlo mejor, esperamos, colaborativamente, porque ya no trabajamos solos, y no es deseable que lo hagamos, debemos hacerlo para otros y con otros. Los profesores trabajarán para los niños, niñas y jóvenes, con sus padres, familias y comunidades, como así también coordinadamente con otros profesionales, como sicólogos, trabajadores sociales o terapeutas; para propiciar juntos que los niños logren los objetivos propuestos. Asimismo, los sicólogos trabajarán para ayudar a las personas o instituciones que se interesan por las personas que trabajan con ellos, en colaboración muchas veces con profesores, y con las familias, las comunidades y otros profesionales también, como siquiátras y terapeutas.

Aquí aprendieron a ser profesionales, adquirieron las herramientas para incorporarse al mundo profesional, para comprender y para transformar el mundo. Los invito a recordar que aquí aprendieron a creer que un mundo mejor es posible, a tener las más altas expectativas respecto de las personas con y para las que trabajan, a creer y hacer el cambio.

Es preciso mantener visible el sentido de la profesión elegida, especialmente ahora que van a iniciar el desarrollo profesional autónomo, que sabemos que no es sencillo y demanda energía y perseverancia en la adversidad. Porque indudablemente acá no lo han aprendido todo, y hay aprendizajes de la profesión que solo toman forma en la práctica cotidiana mediada por la reflexión acerca de esa práctica, a la luz de todos los saberes construidos acá y los que irán construyendo con la experiencia.

Se han movido los límites de lo posible, y ustedes son los embajadores de la Universidad Alberto Hurtado para ello. Porque ser los profesionales que ustedes son hoy ha sido una elección. Ciertamente la sociedad ha presionado para llegar acá, pero ustedes finalmente son quienes lo han elegido, y en esta decisión va implícita una responsabilidad social ineludible, a la que se comprometieron al llegar aquí. Sus profesiones son estratégicas, de ellas pende la posibilidad de los ciudadanos de optar a una mejor calidad de vida a través de vuestro propio trabajo de intervención sobre las personas, ofreciendo oportunidades para una vida mejor. La sensibilidad del campo en que nos desempeñamos es enorme, tienen en sus manos marcar la diferencia en la vida de las personas.

Con rigurosidad han demostrado que han construido los saberes profesionales necesarios y son capaces de ponerlos en acción, contextualizadamente, pero por sobre todo, han demostrado que han aprendido a aprender acerca de su propia profesión, que son capaces de autogestionar de ahora en adelante su desarrollo profesional, porque este hito marca el inicio de un nuevo crecimiento que no terminará jamás y del que se hacen responsables, y nosotros con ustedes en este acto.

Sabemos que la docencia es una profesión de inicio difícil, en que el primer año aparecen nítidas todas las deudas de saberes de la universidad, pero también sabemos que al segundo año esa experiencia de dificultad insalvable comienza a ceder, y termina cediendo significativamente al tercer año. Probablemente los psicólogos hacen un camino similar, y me aventuro a señalar que pueden estar tranquilos si llegaron hasta acá, serán capaces de enfrentar exitosamente la fase que viene, y de iniciar un crecimiento profesional autónomo aprendiendo de la experiencia, de su propia reflexión y de formación continua formal, pues tengan la certeza que nada ha concluido, más bien, hoy es un nuevo comienzo, a partir del que para siempre continuarán aprendiendo, única forma de mantenerse vigentes y en condiciones para ejercer.

Serán bienvenidos a continuar su formación, diplomados, magister, doctorado, aquí o donde elijan, no se detengan, jamás dejar de aprender, el mundo es nuevo cada día, los

hallazgos de la profesión se mueven a cada momento, es un imperativo mantenerse al día, siempre.

En nombre de todos sus profesores en esta universidad, les deseo desde lo más profundo del corazón la mejor de las vidas profesionales, todo el éxito del mundo en los caminos que decidan recorrer.

Hasta siempre queridos estudiantes y ahora colegas.

Vayan ahora confiados, seguros, con la tranquilidad del trabajo bien realizado. El país los espera para construir el mundo que sueñan.

Andrea Ruffinelli

Académica Facultad Educación UAH